

Solemnidad de la Asunción de la B. V. María

misa del día

Lecturas bíblicas:

Apoc. 11, 19; 12, 1-6.10

1 Corintios 15, 20-27

Lc. 1, 39-56

El “gran signo”

El texto del *Apocalipsis* (primera lectura de la liturgia: Apoc. 11, 19; 12, 1-6.10) vuelve sobre el tema del *arca de la alianza* (que ya habíamos encontrado en las lecturas de la misa de la Vigilia) y la presenta *en el interior del templo de Dios en el cielo*.

Se habla de *un gran signo*, la *mujer embarazada revestida de sol*. El Papa Francisco¹ nos dijo hoy, en la homilía de la solemnidad, que esta mujer es *símbolo de la Iglesia*. Como María, la Madre de Dios, es a su vez signo de la Iglesia, a la que precedió (Vaticano II, Lumen Gentium, 63), con justicia se ha dicho también que *la Mujer del Apocalipsis es María*.

María, a la vez Madre e hija de la Iglesia, es el gran signo levantado en alto, la asunta, reina llena de gloria, que *cual estandarte guía la marcha de la Iglesia, Pueblo de Dios que camina hacia el cielo*. Ella, María *“brilla ante el Pueblo de Dios en marcha, como señal de esperanza cierta y de consuelo”* (Vaticano II, Lumen Gentium, 68, citado por el Papa Francisco).

Comentaba el Papa Francisco esta mañana que ese signo, esa mujer, se muestra *a la vez gloriosa y sufriente* (con dolores de parto), y en ese sentido representa a la Iglesia que marcha en la historia hacia la eternidad *salteando obstáculos, batallando contra el maligno*. Y agrega el Papa que María *no está tan elevada que haya sido separada y no se ocupe del sufrimiento de la Iglesia, sino que Ella, María, no nos deja solos sino que camina con nosotros, con la Iglesia, nos sostiene, nos acompaña siempre* y es garantía de la victoria de Cristo y del Reino de Dios sobre el dragón y sobre todo mal.

En la *segunda lectura* retomamos la carta paulina a los corintios (1 Corintios 15, 20-27). Si María fue asumida en cuerpo y alma al cielo es porque Ella fue hecha partícipe, la primera, de la resurrección de Jesús. *La asunción de la Inmaculada Virgen María “se inscribe completamente en la Resurrección de Cristo”*, afirma el Papa Francisco.

Ella es *la primera de los redimidos*, la primera que participa de la victoria de Cristo sobre la muerte, el pecado, todo mal. Ella es la primera que participa, también en su cuerpo glorificado, del *sometimiento de todas las cosas a la soberanía del reino de Dios en Cristo*.

El Papa Francisco usó esta mañana una expresión muy linda, dijo que *“la humanidad de la Madre ha sido ‘atraída’ por el Hijo en su paso a través de la muerte”* hacia la Resurrección, la gloria. La que *primero fue atraída y siguió a su Hijo con el corazón*, primero como creyente y discípula,

¹ Francisco, Castelgandolfo, homilía 15 de agosto de 2013.

primeramente guardando en su corazón la Palabra de Dios, fue finalmente *como arrastrada, atraída hacia Cristo con toda su condición humana, alma y cuerpo*. Estuvo unida a su Hijo en la Pasión, unida también a él en la Resurrección.

María es un signo de esperanza a la vez que guía de ruta, como un “GPS” que guía al Pueblo de Dios, la Iglesia, que camina como discípula y marcha en la historia llevando a la práctica lo que por la fe ha creído y anunciando, la Iglesia discípula y a la vez misionera, para usar una expresión que le gusta al Papa Francisco.

El Santo Padre nos dice que el canto del Magnificat que hoy proclamamos como Evangelio del día, es *“el canto de esperanza del Pueblo de Dios que camina en la historia”* y que se hace *“especialmente intenso allí donde el Cuerpo de Cristo (la Iglesia) sufre hoy la Pasión”*.

María, pues, junto al Pueblo de Dios, *“camina, sufre y canta con el Pueblo de Dios el Magnificat de la esperanza”*. Y termina el Santo Padre diciendo que este canto del Magnificat es *a la vez un “cántico de paciencia y victoria, de lucha y alegría, historia y eternidad”*.

Podríamos decir también que el Magnificat es *un canto de servicio alegre y dispuesto a nuestros hermanos*. María, en efecto, nos relata san Lucas, partió y fue sin demora (después de la Anunciación) a la casa de Isabel. El Magnificat fue la respuesta de María al saludo de Isabel, quien pronunció una bienaventuranza de María cuando dijo de ella: *“Feliz de ti por haber creído”*.

En la marcha del Pueblo de Dios, la fe de la Iglesia es camino hacia la eternidad, un camino de servicio y de amor, iluminado por la primera creyente, aquella que fue llamada *“feliz por haber creído”*.

Pbro. Hernán Quijano Guesalaga

15 de agosto de 2013

iglesia parroquial Sagrado Corazón de Jesús

Paraná, Argentina